

UN LIBRO EN PRENSA

"FUTBOL", será un completo historial del más popular de los deportes.

En fecha próxima aparecerá una magnífica obra sobre el futbol español. Dividida en dos lujosos volúmenes, detallará ampliamente el historial de todos los clubs nacionales, incluso los más modestos, con profusión de fotografías, resúmenes de los encuentros internacionales jugados por nuestras selecciones y biografías de todos los jugadores que en ellos han intervenido

La edición que, por su interés deportivo, ha sido ya autorizada, es fácil presumirle un éxito verdadero.

Angel Rodríguez, prestigioso deportista que se ha encargado de llevar a la realidad un esfuerzo editorial semejante, cuenta con el apoyo de todas las Federaciones Regionales para la mejor realización de sus propósitos.

Campeones de Boxeo

El negro Joe Luis no tan solo es el boxeador más joven que alcanzó el título máximo de los pesados, sino que también ha sido el que lo ha detentado por más tiempo, ya que su reinado — efímero siempre — ha alcanzado ya los once años.

He ahí una curiosa lista de todos los poseedores del cetro mundial de los pesos pesados, con la edad que tenían cuando lo consiguieron (1.ª columna) y los años que contaban cuando lo perdieron (2.ª columna).

| | | |
|-------------|----|----|
| Sullivan | 24 | 34 |
| Corbett | 26 | 31 |
| Fittsimmons | 35 | 37 |
| Joffries | 24 | 31 |
| Johnson | 30 | 37 |
| Willard | 32 | 35 |
| Dempsey | 24 | 31 |
| Tunney | 28 | 30 |
| Schmeling | 25 | 27 |
| Sharkey | 29 | 30 |
| Carnera | 26 | 27 |
| Baer | 25 | 26 |
| Braddock | 29 | 31 |
| Joe Luis | 23 | ? |

CAPITULO DE FICHAJES

Y terminó señores, sin que en esta ocasión podamos decir que felizmente como fué la rúbrica de sus precedentes, la temporada oficial.

Vamos pues, ahora, y con la serenidad que no tuvieron quienes pretendían que en los momentos cruciales nacidos en parangón con la derrota moral de nuestro once debíamos sumarnos al desconcierto de su misma intemperancia, a dar, ahora, repetimos, un breve repaso a todas las partidas figurantes en este balance que, por vez primera, no andó al tenor de nuestros deseos, ni, lo que es más, a la altura de nuestras posibilidades.

El capítulo de fichajes ocupa, como es debido su lugar preferente, no tan solo por ser punto de partida, si que también, y según dicen, por la importancia de su monta. Con todo, no es posible discutir a fondo la suma de este apartado, en primer lugar, porque es cosa que a nosotros no incumbe y, segundamente, porque seguimos desconociendo el valor exacto de los hechos que pudieron determinarla. Solo sabemos, y nos consta como a cualquiera, que la mayor buena fe y voluntad presidieron los actos de tan engorrosa misión que, por demás, cada cual realiza siempre a su capricho y manera. Por tanto, tampoco sería lícito que hoy sacáramos a colación la abultada cifra de su importe, para cotejarla con la enorme desproporción de los resultados obtenidos. Sería ésta una forma perniciosa de enjuiciar los hechos, sin duda que de fácil aplauso, pero reñida con nuestra manera de entender los casos y sus cosas.

Existe en cambio, otro camino que nos dirá con exactitud lo que pasó Camino mucho más noble y leal, que todos deben mayormente estimar, por lo que pata nosotros tiene de incómodo. He ahí, pues, conciso y preciso, el comentario que, sin la menor cortapisa, nos merecen los valores adquiridos:

Galcerán. — Con decir que la regularidad fué, en suma, su nota dominante, queda hecha la apología que se lleva merecida el primer portero de nuestro grupo.

Ventura. — Suplente al que se tuvo que echar mano casi a diario. Bajo este prisma, nadie puede pedirle más. Por contra, su pundonor deportivo, el tesón, la codicia y la hombría en defender sin remilgo nuestros colores, le valieron el aprecio que hoy, gustosos subrayamos.

Fábregas. — Lástima solo que su llegada no fuera prevista con la antelación que requerían las cosas cuando todavía podían ser salvadas.

Terradas. — Generalmente bien. Y, excelente, a partir de la incorporación de su compañero gerundense.

Mallart. — El mejor bajo todos los aspectos. Y si a su incansable batallar y dotes técnicas, añadimos la simpatía personal que constituye su dominante, tendremos hecha la perfecta semblanza de quien se llevó cada tarde nuestro aplauso.

López. — La voluntad en él puede tanto como su juego. Dos cosas importantes y, por ende, jugador muy completo.

Julio. — Empezó con voluntad y acabó como ya saben ustedes, que es, en fin de cuentas, como sin pena ni gloria terminan en futbol todas las mediocridades.

Pancual. — Si los años no le hubieran mellado sus facultades, no habría fichado para el Guixols. Así fué como su rendimiento no podía menos que ser para nosotros una constante tolerancia.

Xan. — Simplemente, una buena inversión.

Massoni. — Mucho peso y poca monta. No fué nunca el ariete que el Guixols necesitava, cosa que, por demás, se daba ya por archisabida. Sentada esta premisa, rindió a veces Massoni mucho más que otros que, por su nombre o su ficha, a ello venían obligados.

Bosch. — Otro que tambien nos vino tarde, aunque sin aquella madurez que a Fábregas distingue.

Güell. — ¿Quién podía presumir que el peligroso interior palafrugellense habría de perjudicarlo nuestro clima? Y en este interrogante va resumida toda la verdad de su actuación y, por ende, la tristeza de tener que confesarlo.

(Termina en la página 2)